

Pablo VI - Juan Pablo I - Juan Pablo II

La repentina muerte de dos Papas, los dos períodos de sede vacante en el breve espacio de pocas semanas y los dos recientes cónclaves, han conmovido a los cristianos y han despertado en todas partes un creciente interés por la Iglesia y el Papado.

Los aplausos sorprendentes que de forma espontánea brotaron en el sepelio de Pablo VI, pueden interpretarse como un gesto de afecto y tal vez de reparación hacia la figura del Papa Montini. A este hombre de grandes dotes de inteligencia y de sensibilidad, de una fe firme y profunda, le tocó conducir la Iglesia en uno de los momentos más críticos de su historia. La herencia que había recibido de Juan XXIII fue un Concilio inacabado y una inmensa esperanza de renovación eclesial. ¡Ardua tarea, la de continuar y concluir el Vaticano II y la de orientar el postconcilio! Pablo VI pasará ciertamente a la historia como uno de los artífices de la moderna renovación eclesial. Sus encíclicas (recordemos tan sólo *Ecclesiam suam* y *Populorum progressio*), sus viajes a lo largo del ancho mundo, sus trascendentales decisiones en pro del ecumenismo, sus gestos por la paz y la justicia, su valiente defensa de los valores morales, sus normas para estructurar el gobierno eclesial de forma más universal, su constante solicitud por las Iglesias, han hecho de Pablo VI una figura señera e inolvidable.

El breve pontificado de su sucesor Juan Pablo I, ha sido como un relámpago de luz y bondad en medio de una Iglesia conflictiva. Los cortos días de su gobierno, fueron suficientes para crear un estilo nuevo, más paternal y sencillo, más popular y cercano. El pueblo que no quería creer la noticia de su muerte, lloró su desaparición repentina.

Pero más allá de las virtudes de estos dos Papas, y más allá

incluso de la valoración de sus pontificados, en el horizonte eclesial han surgido, últimamente, unos interrogantes que deseáramos recoger en una revista dedicada a la reflexión teológica.

En primer lugar, podemos preguntarnos si la carga que durante quince años han soportado los hombros de Pablo VI no ha sido simplemente excesiva. Y esto no sólo por el agudo sentido de responsabilidad que tenía Juan Bautista Montini, sino porque objetivamente era una carga humanamente insoportable. ¿No habrá sido este peso inmenso el que, quizás, ha hecho también sucumbir al menos anciano y menos angustiado Papa Luciani? ¿Es realmente necesario, conveniente, e incluso posible, que el gobierno de la Iglesia esté tan centralizado y concentrado en una sola persona?

La amplia contestación eclesial surgida en torno a la *Humanae vitae* también obliga a replantear el tema del magisterio pontificio y su ejercicio. Cuando una doctrina no es «recibida» por amplios sectores de la geografía eclesial, no puede atribuirse simplemente a la mala fe o la falta de sumisión de los fieles.

La colegialidad episcopal está prácticamente por estrenar y los sínodos periódicos no constituyen todavía un verdadero instrumento de gobierno colegial. He aquí otra cuestión urgente y práctica.

Durante los dos períodos de sede vacante y de cónclave se han suscitado interrogantes serios acerca de si la actual forma de elegir al Papa responde realmente a las exigencias de una eclesiología renovada. No nos referimos evidentemente al pequeño folklore del Cónclave (la fumata blanca, el estricto ceremonial, etc.), sino a problemas más de fondo: sobre el sentido teológico de la institución cardenalicia, sobre quiénes han de ser los electores del nuevo Papa, sobre la italianidad o no-italianidad del Obispo de Roma, sobre su duración vitalicia o su conveniente jubilación, etc. Por otra parte basta enumerar algunos de los títulos que se confieren al Papa (Vicario de Jesucristo, Cabeza de la Iglesia, Sumo Pontífice, Obispo de Roma, Sucesor de Pedro, Patriarca de Occidente, Primado de Italia, Papa universal, etc.) para descubrir que la teología del Papado no es tan uniforme y homogénea como algunos quisieran, y que detrás de cada título se esconde una eclesiología implícita que sería necesario explicitar.

A todo lo anterior habría que añadir que la forma histórica y concreta que el primado reviste en la actualidad, tiene un gran peso estructural. Nadie puede negar que a las ventajas que de la actual forma socio-política del Papado se derivan (el poder de

convocatoria, el prestigio, la capacidad de gestión y de mediación entre los pueblos, cierta libertad, etc.) se añaden también negras sombras. La duplicidad de imágenes que se superponen en una misma persona, Jefe visible de una comunidad creyente y Jefe del Estado Vaticano, es fuente de una gran ambigüedad y oscurece las dimensiones de sencillez, pobreza, servicio humilde como de esclavos, que el evangelio postula para los primeros servidores de la Iglesia. El problema no es fácil de resolver, pero debería ser abordado valientemente. La misma ceremonia de la entronización papal ejemplifica esta ambigüedad, ya que no sólo es un acontecimiento religioso, sino también político y humano, e incluso escandalosamente contradictorio, ya que asisten a ella Jefes de Estados donde no respetan los derechos y que se hacen llamar bienhechores (Lc 22,25).

Más allá de la innegable buena voluntad de los Papas, estas estructuras suponen unos condicionamientos objetivos que contradicen a menudo sus buenos propósitos y sus palabras. Los pobres de la tierra, los cristianos de otras confesiones y muchos católicos esperan hoy un cambio de imagen del Pontificado Romano.

Un nuevo Papa, Juan Pablo II, comienza ahora su ministerio. Un aire fresco y oxigenante parece haber entrado en Roma. Un polaco, obrero, intelectual, pastor, conocedor del socialismo teórica y prácticamente, se sienta ahora en la sede de Pedro. ¿Se inicia una nueva etapa en la larga historia del Pontificado Romano?

Quiera el Señor ayudar a Juan Pablo II a llevar adelante, con fidelidad y audacia, la reforma iniciada por el Vaticano II.

Nuestra revista, ya desde ahora, desea colaborar con el nuevo Papa en esta gran tarea de dar un rostro más evangélico a la Iglesia, para poder así confirmar la fe de muchos hermanos (Lc 22,32).